



*Il Superiore Generale*  
*Superior General*

**A los participantes en el encuentro  
de Eónomos de la Orden Camiliana**  
*Roma, 14-18 de marzo de 2016*

*“Que cada cual ponga al servicio  
de los demás la gracia que ha recibido,  
como buenos administradores  
de las diversas gracias de Dios” (1P 4, 10)*

Queridos hermanos:

¡Salud y paz en el Señor de nuestras vidas!  
¡Recibid todos mi más cordial bienvenida a Roma, en el *Año del Jubileo Extraordinario de la Misericordia!*

Siéndome imposible participar en vuestro encuentro por encontrarme estos días en visita pastoral a los hermanos en África, con este mensaje compartido con el H. José Ignacio Santaolalla – Consultor General para la economía y las misiones, y coordinador general de este encuentro– os saludo a todos y os doy las gracias por vuestra presencia. De modo especial agradezco vuestra inteligencia y responsabilidad en cuidar de los recursos económicos y de los bienes materiales de nuestras Provincias, Viceprovincias y Delegaciones.

El último Capítulo General Extraordinario de la Orden (Ariccia-Roma 16-21 de junio de 2014) junto con la re-aprobación del **Proyecto Camiliano para la revitalización de nuestra Vida Consagrada**, nos ha indicado con claridad tres prioridades para este sexenio (2014-2020): la transparencia y la honestidad en el sector de la economía; un compromiso renovado en la pastoral vocacional y en la formación (inicial y permanente); y un mayor esfuerzo en intensificar la comunicación entre las diversas realidades de nuestra Orden.

Como evidenciado, la economía representa la primera y la más urgente de las prioridades que tenemos delante: estamos llamados a afrontarla con responsabilidad en un trabajo sistemático de organización de todo el conjunto. Comenzando por la Casa Generalicia y sus pertenencias (Casa Rebuschini y *Camillianum*), debemos estructurar un sistema unificado y permanente de control y de rendición de cuentas, que sea comprensible y fácil de utilizar, para facilitar el acceso y la condición de todos los que tienen responsabilidad en estos ámbitos.

Cuando los datos económicos se transforman en *una cuestión de fe* (*¡Dios mío!*) son de prever ciertamente grandes dificultades. En el momento en que comienza a faltar la necesaria transparencia en los datos desaparece también el cumplimiento riguroso del deber responsable de cada religioso a la rendición de cuentas: y en este momento, inevitablemente, aumentarán las deudas. No podemos olvidar que en economía *la confianza* (valor fundamental e intangible en toda dimensión de nuestra vida) debe ser siempre *probada, comprobada y auditada* (*es decir confirmada por expertos independientes*).

Tenemos delante de nosotros el gran reto de **reinventarnos** en este sector particular de la economía, comenzando por la Casa Generalicia, y siguiendo por muchas otras Provincias, Viceprovincias y Delegaciones. Es de justicia, no obstante, evidenciar con satisfacción que algunas de nuestras circunscripciones ya aplican en este ámbito gran competencia profesional y una precisión rigurosa.

¡No se puede continuar tolerando que al inicio de cada sexenio del Gobierno General se continúen a derrochar tiempo, energía e ideales comenzando siempre de cero con los controles contables y económicos! ¡Este modo de operar, que se arrastra desde hace bastantes años, representa una situación de injusticia y de irresponsabilidad de la que no debemos ser cómplices! Ante esta situación sentimos la necesidad de responder, no sólo con mucho empeño y buena voluntad, sino sobre todo con una mayor formación y creciente profesionalidad.

Para afrontar este desafío hemos tomado algunas decisiones y se han dado ya algunos pasos: se ha reconstituido la Comisión Económica Central que en su año y medio de vida se ha reunido ya tres veces; se ha dado personalidad jurídica propia a la ahora ya ex CTF (*Camillian Task Force*) que se ha convertido en *Fundación "Camillian Disaster Service International" (CADIS)*; se está estudiando la solución más adecuada para dotar de personalidad jurídica propia también al *Camillianum*, permitiendo desligarlo fiscal y operativamente de la Provincia Romana; se está trabajando para organizar la gestión económica de la Casa Generalicia en base al establecimiento de centros de coste.

A continuación reportamos algunos elementos propios de la actual coyuntura económica a nivel global y en lo específico de nuestra Orden que debemos tomar en cuenta.

- El mundo (y la economía) ha cambiado mucho en los últimos años y continuará cambiando: ¡nosotros no podemos continuar actuando con los mismos *clichés*, en modo *amateur*! No debemos asumir la experiencia adquirida en el pasado como constante e única referencia, sin adoptar las innovaciones necesarias.
- Europa y América del Norte no son ya el centro de gravedad del mundo ni mucho menos de la geografía camiliana.
- Las viejas provincias europeas no pueden continuar sosteniendo económicamente a las Provincias y Delegaciones más jóvenes que hasta hace poco definíamos como *periféricas*.
- La crisis económica mundial golpea especialmente a Europa, determinando la contracción de sus recursos económicos, que hasta hace algunos años eran abundantes. Los recortes realizados por muchos gobiernos occidentales en el ámbito de la sanidad y los servicios sociales hacen cada vez más difícil la gestión de las obras sanitarias y sociales concertadas con los estados, regiones, provincias y entes locales.
- Las Provincias y Viceprovincias tradicionalmente dependientes económicamente, están llamadas a organizarse para alcanzar rápidamente su propia autosustentabilidad.
- Las obras ministeriales deben ser carismáticas pero también autosostenibles. Si algunas obras son carismáticamente eficaces pero estructuralmente deficitarias (y no alcanzan a sostenerse con las entradas provenientes de donaciones, caridad o providencia), es necesario implementar otras estructuras que puedan compensar el déficit de las primeras.
- Reiteramos una vez más que de la pastoral vocacional y de la formación de los candidatos a la vida religiosa camiliana depende el futuro de la Orden. La pastoral vocacional y la formación son y serán siempre deficitarias: por esto es necesario pensar en otro tipo de actividades que logren generar recursos para financiar e compensar adecuadamente todo el recorrido formativo de los candidatos.
- Es necesario aprender a delegar mucha operatividad en los laicos, con la conciencia realista de que el control y la responsabilidad última no se pueden delegar.
- Es necesario beneficiarse de la profesionalidad y competencia de consultores externos a la Orden (laicos y/o religiosos) pero teniendo claro que éstos no pueden sustituir la responsabilidad general de la Orden y particular de los Superiores.
- Los ecónomos, aún sabiendo que ellos no son los últimos, ni mucho menos los únicos, responsables de la gestión económica del Instituto (que compete a los Superiores), tienen un

papel muy importante en la misma. En la sana lógica de compartir la responsabilidad, al ecónomo corresponde la administración de la economía, al Superior la dirección.

- Es más necesaria que nunca una administración prudente, transparente y vigilante. Los bienes materiales de los institutos religiosos son fuente de atracción para oportunistas y timadores de todo tipo. La experiencia nos enseña que es necesario *trabajar en equipo* haciendo partícipes de las decisiones económicas importantes a todos los miembros de los diferentes Consejos prescritos por el derecho canónico y por el derecho propio de nuestro Instituto (de acuerdo también con la normativa civil de los diferentes países). Es muy arriesgado actuar individualmente eludiendo los controles o evitando de pedir pareceres, consensos o permisos.

La lista podría ser mucho más larga. Con ella hemos querido únicamente puntualizar algunos de los retos más cercanos a nosotros y a nuestras problemáticas actuales.

Sin duda tenemos delante de nosotros una agenda de trabajo muy exigente. ¡Queremos comenzar a cambiar *una cultura* que no sirve a nuestra causa carismática camiliana! Ninguno de nosotros quiere (ni siquiera en sueños lo piensa) ser implicado en los escándalos financieros que, con mucha frecuencia, airean los medios de comunicación protagonizados por institutos religiosos (principalmente en Italia).

Deseo a todos un provechoso encuentro vivido en la fraternidad, para un crecimiento en la profesionalidad, con el augurio que los objetivos de esta reunión se alcancen plenamente para el bien de nuestra Orden.

¡Qué San Camilo y nuestro Beato Enrique Rebuschini (que era contable y por mucho tiempo ocupó el cargo de ecónomo) continúen a iluminar vuestra inteligencia y sabiduría!

*Roma, 14 marzo de 2016*



**P. Leo Pessini**  
*Superior General*



**H. José Ignacio Santaolalla**  
*Ecónomo General y  
Consultor para las Misiones*